

DESTINOS ♦ Malasia

CIUDAD ALFA

URBE ACELERADA Y COSMOPOLITA, KUALA LUMPUR ES UN BAZAR DONDE CONVIVEN MODERNIDAD Y TRADICIÓN.

Y MALACA, CIUDAD COLONIAL QUE DORMITA SOBRE EL RÍO, ES UNA POSTAL DEL PASADO. AMBAS PARECEN PERTENECER A DOS ÉPOCAS DISTINTAS. SIN EMBARGO, CON SU MEZCLA DE CULTURAS, ETNIAS, RELIGIONES E IDIOMAS, MUESTRAN LAS DISTINTAS FACETAS QUE DAN VIDA A UNO DE LOS PAÍSES MÁS AVANZADOS DEL SUDESTE ASIÁTICO.

Texto y fotos: Aniko Villalba





Las torres gemelas más altas del mundo. El rascacielos más elevado del Sudeste Asiático. El mástil más largo del planeta. El *mall* más grande de Asia. Inspirada en el lema *Malaysia boleh!* (¡Malasia puede!) –legado de Mahatir Mohamad, el antiguo primer ministro del país–, este país asiático probablemente ostente la marca de ser el Estado con mayor cantidad de récords mundiales. De hecho, los malayos no sólo los publican anualmente en una suerte de libro de las plusmarcas locales sino que se jactan públicamente de todas sus hazañas, sin distinguir entre las más difíciles o las más ridículas. Y tal vez este intento de superación permanente sea lo que convirtió a una pequeña mina de estaño en uno de los centros económicos y financieros más importantes del planeta.

BAZAR DEL SIGLO XXI.

Un indio-malayo preparando las ofrendas en la puerta del templo, puestos de comida *halal* (apta para consumo de los musulmanes) y una típica construcción de la época colonial británica. En la página anterior, las Torres Petronas, diseñadas por el arquitecto argentino César Pelli, un símbolo del poder de cambio del poderoso país asiático.

Porque Kuala Lumpur no es solamente la capital frenética de uno de los países más avanzados y estables del Sudeste Asiático, sino que, al igual que la gastronomía de esa región, es un conjunto de ingredientes dispares mezclados en armonía. Erigida sobre un valle del tamaño de la ciudad de Buenos Aires y el partido de Vicente López, Kuala Lumpur es una ciudad que no puede ser definida por una de sus facetas, sino que debe ser vista como la combinación de todas sus caras. Así, KL (pronúnciese *kei-el*, como se la conoce coloquialmente, por la pronunciación de sus iniciales en inglés), es el pasado colonial británico, es la cultura callejera india, es el mercado y los templos chinos, es el consumismo de los shoppings, es el fanatismo por la comida a toda hora, es la cultura islámica y la convivencia de religiones, es el acelerar cosmopolita, es la mezcla equilibrada entre tradición y modernidad.

COMER, REZAR, COMPRAR

Kuala Lumpur derriba preconcepciones. Capital de un país musulmán, es una ciudad tan cosmopolita, desbordante de vida nocturna y eventos culturales internacionales como Nueva York, Hong Kong o Buenos Aires.

Si bien el 65 por ciento de la población practica el islam por ley, el gobierno garantiza la libertad religiosa al resto de los habitantes y visitantes, por lo que aquí conviven mezquitas, iglesias cristianas y templos chinos e hindúes en cada distrito. A pesar de que el idioma oficial es el malayo, el inglés se habla y se entiende en casi todo el país. De hecho, la mezcla entre ambos idiomas dio origen a un dialecto informal y peculiar conocido como *manglish*.

La velocidad de Kuala Lumpur atrapa. Y la vida callejera transfiere una energía de la que es imposible escapar. Tarde o temprano, todo visitante caerá en el frenesí de caminar, comer y comprar, las actividades preferidas de los locales. Aunque la ciudad tiene un extenso sistema de transporte, trasladarse durante las horas pico es comprar un pasaje de ida hacia un embotellamiento de autos, motos y buses que será imposible evadir. Las veredas anchas y limpias y los carteles de señalización invitan a una mejor opción: caminar. Aunque, una advertencia: el mapa de KL se asemeja más a un plato de *noodles* (clásicos fideos asiáticos) que a la cuadrícula occidental de manzanas, de modo que resulta más fácil utilizar ciertos edificios prominentes como guía visual para orientarse por el laberinto de calles. Sin embargo, lo más probable es que siempre se llegue a destino mucho después de lo esperado: la necesidad de huir del calor y la humedad hará que las paradas en los shoppings o tiendas con aire acondicionado sean obligatorias, y las distracciones que ofrecen los puestos callejeros harán que uno olvide a dónde quería ir.

A cada paso se advierten muestras del caos ordenado que parece reinar: las veredas y peatonales están habitadas por vendedores de flores, de periódicos y de comida; las tiendas utilizan el asfalto como vidriera para sus productos, los carros aparecen en cada cuadra con frutas tropicales frescas –a no perderse el *durian*, fruta con olor a podrido, ni el *mangosteem*, la opción más refrescante para el calor–; hombres y mujeres persiguen a los peatones con sus ofertas de relojes y masajes exprés. Pero el elemento que más acabadamente define el paisaje callejero de esta ciudad

son los *kedai kopi* (*buffets* de comida malaya, china e india con mesas al aire libre) y los *mamak stalls* (puestos de alimentos *halal*, esto es, aptos para el consumo de los musulmanes), en cualquier caso abiertos las 24 horas.

Así como comer es un arte que se realiza públicamente, en todo lugar y a toda hora, comprar es otra de las actividades veneradas en estas latitudes. Kuala Lumpur tiene 66 shoppings, desde *mega malls* de ocho pisos con marcas *premium* hasta complejos dedicados exclusivamente a la venta de productos IT, sin contar las tiendecillas de objetos típicos que se amontonan en distritos como Little India o Chinatown. Ni los malayos ni los visitantes son capaces de escapar de las ofertas... ni de los festejos. La convivencia de religiones hace que cada fecha importante se celebre públicamente, como en diciembre, cuando los centros comerciales se llenan de árboles navideños, luces de colores y gorros de Papá Noel; o como en octubre, cuando los festejos hindúes de Deepavali inundan las calles de lámparas y decoraciones coloridas.

DE CIUDAD MINERA A CIUDAD ALFA

Así como la variedad de idiomas que se escuchan en KL es un reflejo de la demografía multiétnica del país, su arquitectura es un libro abierto sobre el pasado y presente de Malasia. Al admirar los 88 pisos y 32 mil ventanas de las Torres Petronas –diseñadas dentro del estilo islámico por el arquitecto argentino César Pelli y construidas entre 1992 y 1998– es difícil imaginar que esta ciudad, fundada hace poco más de 150 años, naciera como una mina de estaño habitada por 87 mineros chinos. Aunque, vista desde el presente, todo parece haberse sucedido con esa velocidad que la caracteriza.

A medida que Kuala Lumpur (significa estuario fangoso) fue creciendo, atrajo a mercaderes británicos que colonizaron la península y designaron a un capitán para que administrara el asentamiento. La ciudad fue destruida y reconstruida dos veces, debido a una guerra civil y a un incendio, respectivamente. Más tarde, durante la Segunda Guerra Mundial, fue ocupada por el ejército japonés durante 44 meses y luego entregada nuevamente a la administración británica, hasta que la Federación Malaya obtuvo su independencia en 1957 y KL ganó su autonomía. Un tour por el centro le pondrá imágenes a los hechos pasados: Dataran Merdeka (Plaza de la Independencia) es el lugar donde se declaró el fin de la soberanía británica y donde actualmente se erige el mástil más alto del mundo (95 metros) con la bandera nacional. En los alrededores aún se preservan construcciones de la época colonial, como el edificio Sultán Abdul Samad y la mezquita Jamek, diseñados por el mismo arquitecto británico. A lo lejos se erige Menara Kuala Lumpur, una torre de telecomunicaciones de 421 metros y las Torres Petronas, símbolo del progreso de Malasia.

En estos 53 años, KL se convirtió en una ciudad global, en uno de los principales nodos del sistema económico mundial y en la sede de eventos deportivos, políticos y culturales internacionales. Es, además, la región de mayor crecimiento del país. Y, por si fuera poco, es uno de los destinos turísticos más populares del mundo: según la Organización Mundial del Turismo, fue la cuarta ciudad



Cocina fusión

Las sucesivas colonizaciones portuguesas, holandesas y británicas, mezcladas con las influencias chinas, indias y malayas, dieron origen a una gastronomía única en el mundo. En Malaca, uno de los platos locales más famosos es el *satay celup* (brochette de mariscos, carne y vegetales, cocinada y servida con salsa de maní, pan y pepino), que puede acompañarse con *rojak* (ensalada de vegetales y frutas) y *cendol* (postre helado a base de leche de coco y jarabe de azúcar de palma).

En tanto, las *rice balls* (arroz con forma de pelotas de golf, servido con pollo hervido y salsa de ajo) son populares dentro del recetario chino; y en el apartado *nyonya* -como se denomina la fusión de ingredientes chinos con especias y hierbas malayas-, los ganadores son *itik tim* (guiso de pato con vegetales salteados) y *otak-otak* (pescado picante asado envuelto en hojas de banana). Por su parte, la comida portuguesa mezcla todos los elementos: el pescado es uno de los ingredientes principales y los platos más reconocidos son *pasu kaemadu* (pescado al horno), *garing garing* (boquerón frito con cebolla) y *curry diablo*. ¿Un consejo? No perderse la famosa *egg tart* (pastel de nata), una receta heredada de la dominación portuguesa.



DESTINOS ♦ Malasia

POSTALES DE MALACA.

Imperdible dar un paseo en trishaw por el entorno colonial de la roja plaza Stadthuys, así como admirar el trabajo de los artistas callejeros en las ruinas de la iglesia de San Pablo y visitar un templo en ocasiones festivas.

más visitada durante 2009 después de París, Londres y Singapur, con 9.11 millones de turistas.

Como recién llegado a Kuala Lumpur, la decisión más difícil será elegir qué comer y dónde: *curry* en Little India, *noodles* en el barrio chino, *nasi lemak* (arroz con carne) en los puestos *halal* de Kampung Baru, comida occidental en los patios de comida de los *malls* en Bukit Bintang, platos japoneses y coreanos en los restaurantes especializados. Luego, por la tarde, habrá que dilucidar en qué shopping hacer las compras, qué templo o mezquita admirar y en qué parque escapar del ruido. Y, ya por la noche, las opciones se multiplican: la variedad de bares, pubs y *lounges* desde donde admirar la iluminación de los edificios es la prueba de que KL no duerme. Esta ciudad asiática es un bazar donde se encuentra de todo: desde las torres más altas y la mayor cantidad de árboles plantados en un minuto, hasta la rana más pequeña del mundo.

ESCAPE A MALACA

Lo primero que llama la atención es la tranquilidad, el aire pesado y silencioso, la sensación de haber llegado a la hora de la siesta, ese momento del día en que todo transcurre con lentitud. Luego, las iglesias –tan fáciles de encontrar en Malaca y tan difíciles de ver en Kuala Lumpur–, la escasez de autos y de gente, las veredas angostas, las calles de tierra y las bicicletas adornadas con flores que pasean lentamente alrededor de la plaza sintonizando *pop*. Y, de noche, las lámparas de papel encendidas, los grupos musicales practicando su repertorio a orillas del río, la ciudad cual *set* de película romántica abandonado por los actores y apropiado por los curiosos. Por más que Malaca parezca una ciudad-pueblo en constante reposo, sus 600 años de historia quedaron grabados en cada esquina y relatan su pasado... en silencio.

Si bien su origen y nombre siguen siendo un misterio, se cree que Malaca fue fundada por Parameswara, un príncipe hindú y fugitivo político de la isla de Sumatra (Indonesia), a fines del siglo XIV. Tras fortalecer los lazos con China a cambio de protección, Parameswara fundó el sultanato de Malaca, con este enclave como su capital, poco tiempo después. Durante los siglos XV y XVI, fue el epicentro del mundo malayo y la zona más desarrollada de la península. Malaca o Melaka –que proviene del término árabe *malakat* y significa mercado–, rápidamente se convirtió en un próspero puerto de intercambio entre comerciantes de todas las razas y religiones.

Y las colonizaciones, como ocurre con las zonas estratégi-



¡Terima kasih!

Tal vez los únicos términos malayos que sea necesario dominar para visitar Kuala Lumpur y Malaca sean: *selamat pagi* (buenos días), *selamat malam* (buenas noches), *berapa harga?* (¿cuánto cuesta?), *terima kasih* (gracias), *kopi susu* (café con leche), *roti canai* (panqueque servido con *curry*) y *nasi lemak* (el plato nacional, a base de arroz y leche de coco). En ambas ciudades, así como en toda Malasia, se habla inglés como segundo idioma, herencia colonial. Pero la diversidad idiomática no termina ahí: la realidad demográfica y multiétnica de este país se ve en la cantidad de dialectos que se hablan. El 65 % de los 28 millones de habitantes pertenece al grupo *bumiputera* (hijos de la tierra), compuesto por los malayos étnicos (musulmanes por ley) y los grupos indígenas de Borneo (Malasia oriental); un 24 % de la población es de ascendencia china y un 8 % india. También hay comunidades camboyanas, filipinas, nepalesas y vietnamitas. Si bien el idioma oficial es el *bahasa melayu* (malayo) y la religión oficial es el islam, en Malasia se habla inglés, cantonés, mandarín, tamil; y se practica budismo, cristianismo, hinduismo, confucianismo y taoísmo, entre otros.

DESTINOS ♦ Malasia

ESPIRITUAL Y PAGANA.

La práctica religiosa dominante es la musulmana, a la que adscribe el 65 % de la población. Sin embargo, se garantiza la libertad de culto, por lo que conviven mezquitas, iglesias cristianas, templos chinos e hindúes (derecha) en cada distrito. Y si rezar es uno de los verbos más conjugados en KL, el otro es comprar, sean artículos de lujo en los modernos *malls* como alfombras hindúes en los bazares callejeros.

cas, no tardaron en llegar. Entre 1511 y 1641, Malaca fue colonia portuguesa y se convirtió en una ciudad amurallada con cañones. Alfonso de Albuquerque, el gobernador del imperio colonial portugués en el océano Índico, quiso evitar que las potencias europeas se apropiaran de las riquezas asiáticas. Pero, en 1641, la Marina holandesa tomó la ciudad, destruyó las construcciones lusitanas y mantuvo el poder por 183 años, período durante el cual Malaca perdió su importancia como puerto. Por último, y durante 122 años, formó parte de la colonia británica. Hasta 1957, cuando la Federación Malaya se independizó. Y durante toda su historia recibió la influencia de los *peranakan* y *babanyonya*, descendientes de los inmigrantes y mercaderes chinos que llegaron a la península durante los siglos XV y XVI y se casaron con las mujeres locales.

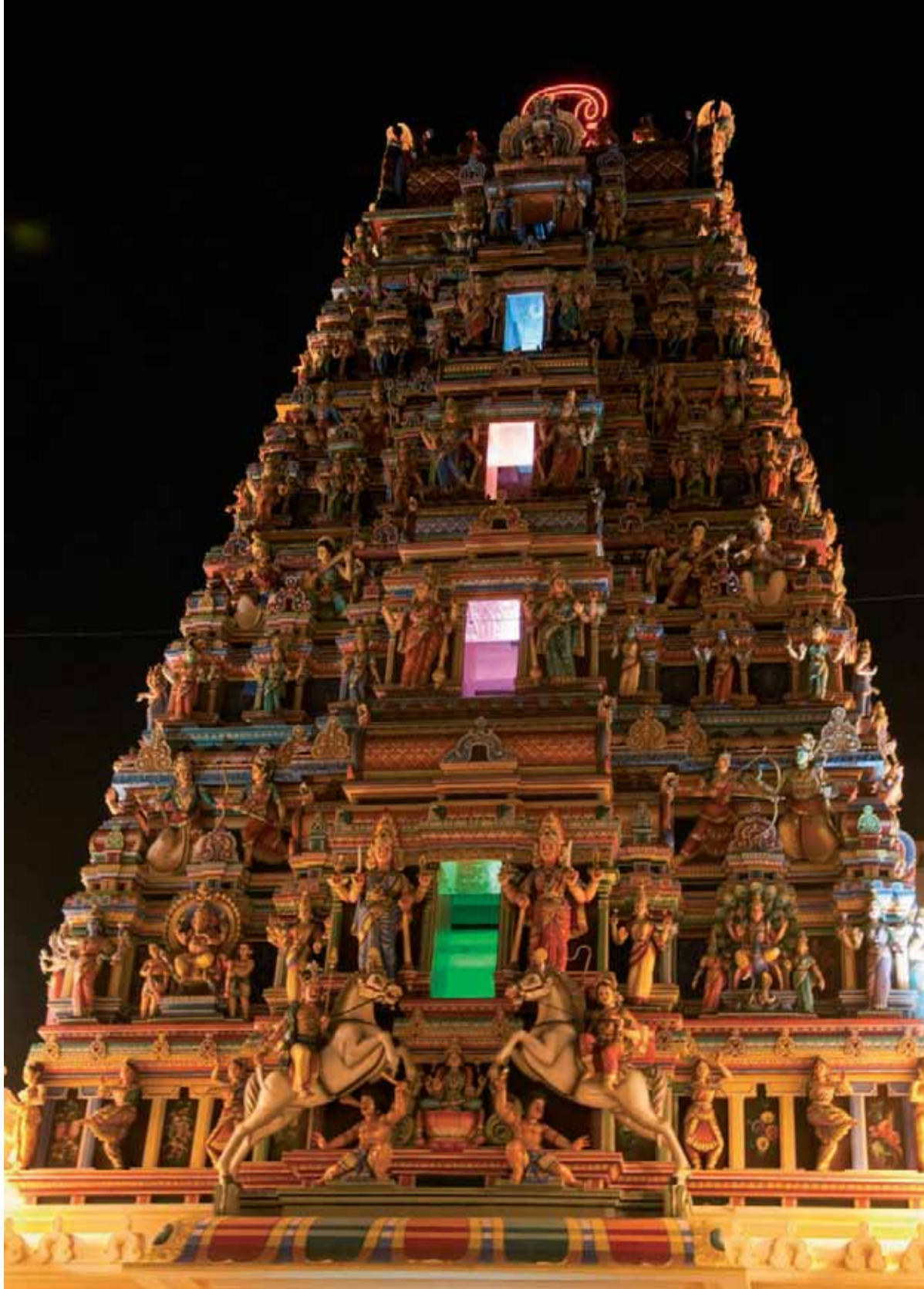
Hoy, perdido su estatus de puerto estratégico, pasó a ser un museo de historia viviente donde permanentemente se exhibe la mezcla cultural euroasiática que la caracteriza. Fue nombrada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 2008 y su centro histórico ofrece a los visitantes lo mejor que dejaron los siglos de colonizaciones: la arquitectura y la gastronomía.

Inconfundible por su color rojo ladrillo y por el amontonamiento de *trishaws* (taxis bicicleta) ofreciendo tours, aparece Stadthuys, la plaza central, que funcionó como ayuntamiento y sede del gobierno holandés. Considerado uno de los edificios de ese origen más antiguos en Asia, se enfrenta a una iglesia cristiana pintada con el mismo rojo intenso, construida en 1753. Aún se pueden explorar también los restos del *porto* de Santiago o A'Famosa, la fortaleza construida por los portugueses y destruida por los holandeses, así como las ruinas de la iglesia de San Pablo, ocupadas ahora por artistas y músicos callejeros que se dedican a entretener a los visitantes.

Existe todavía un asentamiento portugués al sudeste del centro, donde viven los descendientes de los lusitanos que llegaron a Malaca en 1511: físicamente malayos, mantienen la religión cristiana, hablan *crístão*, celebran sus festivales y cocinan los platos típicos de Portugal. Pero el corazón de la ciudad está en el Barrio Chino, donde aún se pueden encontrar construcciones peranakan típicas y una réplica del antiguo palacio del Sultán. Allí, las calles dormidas se despiertan de noche, cuando se sacan las mesas a la calle y todo se ilumina de rojo. Y, los viernes y sábados, la calle Jonker (o Jalan Hang Jebat) se convierte en un mercado nocturno al aire libre, ideal para comprar antigüedades, degustar comidas típicas y respirar el encanto de esta ciudad colonial que, por fin, se toma un descanso.

Ubicadas a 150 kilómetros de distancia, Malaca y Kuala Lumpur pueden parecer dos mundos distintos. El caos y la velocidad de la capital se contrarrestan con la tranquilidad y lentitud de la ciudad histórica. Y pasar de una a otra se asemeja a saltar del futuro al pasado.

Porque si Kuala Lumpur muestra hacia dónde se dirige Malasia, Malaca cuenta de dónde viene. En todo caso, ambas son piezas fundamentales para comprender el presente de este país del Sudeste Asiático. ♦



Brújula

Aéreo: Buenos Aires-Kuala Lumpur, desde U\$S 6 mil vía Qatar Airways (en clase *Business*).

Alojamiento: Mandarin Oriental Kuala Lumpur, u\$S 722 en Park Suit, base doble; Sheraton Imperial Kuala Lumpur, u\$S 256 en Suite Deluxe, base doble, con desayuno; Equatorial Melaka, u\$S 361 en Senator Suite, base doble, con wifi; A'Famosa Resort Melaka, u\$S 622 en Villa Suite, con desayuno.

Informes en la web: www.tourismmalaysia.gov.my

